
La gran diferencia:

El caso de la educación cristiana

A mediados de la década del setenta, el veterano educador adventista Lowell R. Rasmussen dijo ante una asamblea de profesores en el Colegio de la Unión del Pacífico, Angwin, California: "Nuestro gran problema, al promover la educación cristiana en años pasados, era convencer a los miembros de iglesia que las escuelas adventistas eran tan buenas como las del sector público. Firmes evidencias presentadas en esa dirección disiparon la noción contraria de una vez y para siempre en favor de nuestras escuelas. Nuestro gran problema hoy, es convencer a la membresía que hay una diferencia suficientemente significativa entre nuestras escuelas y las mundanas como para justificar el permanente incremento de los costos de la educación cristiana."

Dos décadas más tarde este tema continúa siendo el "gran problema". Y

mientras más y más jóvenes adventistas asisten a instituciones educativas estatales, más claro se muestra que no hemos hecho público ante nuestros hermanos cuál es la naturaleza de esa significativa diferencia en términos suficientemente apelantes como para invertir la tendencia.

Un número substancial de miembros de iglesia asume alegremente que la única diferencia en nuestras escuelas está representada por las clases de religión dentro de un curriculum que de otra manera sería convencionalmente secular, el mantenimiento de reuniones espirituales periódicas, la celebración de cultos matutinos y vespertinos en las instituciones que cuentan con residencias estudiantiles o "internados", además de los servicios religiosos de viernes de noche y sábado.

¡Y no podrían estar más acertados! ¿Puedo sugerir cuales serían las tres categorías principales en las que residen las mayores diferencias? Ellas son: 1) blancos y objetivos, 2) filosofía, y 3) metodología.

Blancos y objetivos educativos

Educación Pública. El objetivo de la educación pública en conformidad con lo ordenado por el estado es producir adecuadamente ciudadanos funcionales. Ni más ni menos. Esto no ignora el hecho que muchos docentes de instituciones públicas viven vidas moralmente rectas y tienen aspiraciones personales para sus alumnos que trascienden sobradamente los objetivos mínimos exigidos por el estado. Pero, quizás en la mayoría de las naciones, estos docentes se sienten impotentes para implementar esos objetivos, por causa de las restricciones

Roger Coon

impuestas por el mismo estado. El gobierno de los Estados Unidos en particular, prohíbe estrictamente la enseñanza de principios religiosos en las escuelas públicas.

En sus primeros días, las escuelas públicas norteamericanas lograron de manera admirable producir buenos ciudadanos. En verdad, estas instituciones fueron el factor singular más significativo en la unificación de una disparatada colección de inmigrantes dentro de una nación homogénea.

Desafortunadamente el sistema educativo público actual está derrumbándose por efecto de tremendas y múltiples presiones, tanto externas como internas, a punto tal que muchos se preguntan si podrá ser salvado. Drogas ilegales, insubordinación, edificios deteriorados, falta de fondos, y violencia generalizada, están rápidamente haciendo una burla de lo que alguna vez fuera una institución efectiva, generando una nueva especie en riesgo de extinción: los docentes.

Educación Cristiana. Los educadores cristianos tienen pocos problemas con las objetivos estatales. Simplemente creen que esos objetivos no deben—y no pueden— ir demasiado lejos. La educación cristiana procura hacer que sus estudiantes no sólo sean buenos ciudadanos del mundo contingente—“el reino de la gracia”, sino que también los prepara para que un día cercano puedan entrar a la tierra celestial—“el reino de la gloria.”

Los educadores cristianos ven la obediencia a los poderes civiles no sólo

como un deber secular, sino que además como una sagrada responsabilidad. En Romanos 13:10, el apóstol Pablo compara la oposición a los líderes civiles con la oposición a Dios mismo, quien instituyó el gobierno como necesario para una sociedad productiva.

Pablo dijo, y la educación cristiana también enseña, que los ciudadanos deben “vivir pacíficamente con todos los hombres” y hacer “lo que es bueno” en el aquí y ahora (Romanos 12:18; 13:3). Ellos deben sostener el estado pagando los impuestos de manera fiel y puntual. Además, deben manifestar respeto -

*Y mientras más y más jóvenes
adventistas asisten a instituciones
educativas estatales, más claro se
muestra que no hemos hecho
público ante nuestros hermanos
cuál es la naturaleza de esa
significativa diferencia en términos
suficientemente apelantes como
para invertir la tendencia*

incluso honrar- los dirigentes del gobierno civil.

Sin embargo, la educación cristiana va un paso más allá: intenta hacer buenos ciudadanos no sólo para el presente, sino también para el orden mundial venidero, cuando “los reinos de este mundo serán los reinos de nuestro Señor, y de su Hijo Jesucristo; y El reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Pablo valoró altamente su ciudadanía romana (Hechos 21:39). Consideró de un valor más alto aún su ciudadanía en el reino de Cristo (Efesios 2:19), y la regeneración moral que es otorgada para el tiempo del “nuevo nacimiento” de un cristiano (2 Corintios 5:17). Pablo reconoció que podrían levantarse inevitablemente problemas a causa de una “doble ciudadanía” de los cristianos. En cualquier conflicto con “César”, el cristiano por supuesto, tiene que ser claramente leal a las demandas y exigencias de Cristo (Hechos 5:29).

La ciudadanía en el reino de Dios -sea presente o futuro- depende de la regeneración moral del carácter individual corrompido por el pecado. Es en este dominio donde la educación pública revela su total inoperancia. Al excluir los principios religiosos del aula, es incapaz de lograr esa regeneración.

Filosofía Educacional

La educación pública se construye sobre tres puntos filosóficos que son anatema para la educación cristiana: 1) **humanismo secular**, 2) **naturalismo**, y 3) **relativismo**. Como las Escrituras nos recuerdan, si una fuente de agua corriente esta contaminada, el agua que fluya de ella inevitablemente estará contaminada (Job 14:4). Seres humanos, que por naturaleza están “acostumbrados a pecar”, no pueden encontrar dentro de ellos mismos el poder de “hacer lo bueno” (Jeremías 13:23).

1. El humanismo secular deifica el intelecto humano (este término nunca se debe confundir con “humanitarismo”, uno de los más destacados ideales cristianos), declara sin la más mínima vacilación, que la mente humana por sí sola es la fuente más alta de conocimiento posible; así como la prueba de toda experiencia. Sostiene en síntesis que la razón humana es la corte final de apelaciones para determinar la validez de cualquier idea o ideal.

En el siglo V a.C., el filósofo sofista Protágoras resumió todo esto muy bien. Genéricamente “el hombre, y la mente

humana en particular, es la medida de todas las cosas". Entonces el término "humanista cristiano", aceptado con tanta soltura actualmente en algunos círculos cristianos, es visto por muchos puristas del lenguaje como una contradicción de términos, aún cuando la expresión haya sido incorporada para describir ciertos aspectos que los educadores cristianos aplaudirían, tales como la instrucción individualizada y la creación de un clima más humano en el aula.

2. El naturalismo se construye sobre el humanismo, y declara que debe haber una explicación "natural" para cada fenómeno humano observado en el universo. En otras palabras, nada puede tener un origen supernatural. Como no hay tal cosa como un "milagro", los actos de Dios en los tiempos bíblicos—como los de hoy en día—pueden ser todos explicados "naturalmente".

3. El relativismo aporta lo último en esta falsa trilogía, declarando que no hay absolutos morales en el universo, donde todo puede verse contextualmente en términos relativos. La ética situacional del filósofo Joseph Fletcher, famoso en la década del sesenta, ha venido a ser su credo.

¡Los educadores creyentes en la Biblia no podrían estar más en desacuerdo!

La educación cristiana respeta verdaderamente los valores elevados y el intelecto humano, pues los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, con todo lo positivo que este concepto implica. Elena White reiteradamente habló aprobando "el poder real de la razón", aunque haya aclarado que ésta tiene que estar subordinada a la inspiración y revelación divinas, en un conocimiento que llega directamente de Dios y a través de sus canales designados.

La educación cristiana ha otorgado siempre un valor excepcionalmente alto a lo académico y a la creatividad. Los seres humanos son puestos en alta estima, no meramente por su elevado valor interior, sino también por el precio pagado en el Calvario por su redención y restauración.

El naturalismo es también repudiado por la educación cristiana porque se mofa de la existencia de un Dios sobrenatural. De esta manera niega que Dios haya intervenido alguna vez en los asuntos humanos, que Jesucristo fue tanto Dios como hombre, y que la Escritura fue divinamente inspirada.

¡Esto golpea en el mismo corazón de la cristiandad!

Metodología educativa

Una vez tomé el curso “Temas Cruciales en Educación” en la Universidad Estatal de Michigan, con un antropólogo que veía con disgusto el clero cristiano en general, y tenía un odio casi patológico por los misioneros cristianos en particular.

Al igual que muchos en su especialidad había adoptado el “mito del salvaje feliz”. El veía todos los misioneros como perpetradores de una grave injusticia social hacia los pueblos de las naciones en desarrollo. Los veía arrebatando la

Para los docentes Adventistas del Séptimo Día con sentido de misión, la transformación del carácter es de primer interés

identidad “nativa” fuera de su propio contexto cultural pero sin integrarla plenamente dentro de la cultura occidental del misionero, dejándola abandonada en una suerte de desventurada tierra de nadie. Demás está decir que el profesor y yo tuvimos interesantes conversaciones en su oficina.

Un día, dejó caer una bomba al anunciar que estaba por quebrantar una ley de la universidad que prohibía discutir creencias religiosas sectarias en aulas sostenidas por el estado. “Vamos a tratar un tema teológico básico en el día de hoy, porque sencillamente tenemos que hacerlo”, declaró. “Si Ud. es un profesor, su visión sobre la naturaleza básica de la raza humana determinará de una manera absoluta el modo como Ud. va a funcionar pedagógicamente en su clase.”

“Hay tres posiciones teológicas básicas relativas a la naturaleza intrínseca de los seres humanos”, continuó. “Primero, muchos—incluidos la mayoría en el judaísmo—sostienen que la naturaleza humana al nacer es básicamente buena, aunque por supuesto, la gente ocasionalmente hace algunas cosas muy estúpidas y hasta brutales.”

“Segundo, muchos—incluyendo la

mayoría de los estudiosos de la conducta—creen que la gente es básicamente neutral; una especie de *tábula rasa* (o “tabla limpia”), y que su desarrollo subsecuente depende solamente de

influencias ajenas que provienen del exterior de su medio ambiente.”

“Tercero, muchos (incluidos los evangélicos y la mayoría de los católicos) creen que la naturaleza humana es

esencialmente mala (aunque, justo es admitirlo, algunos pueden ocasionalmente hacer algunas cosas buenas).

“Ahora”, el profesor volvió a insistir con cierto énfasis, “su rendimiento como profesor en el salón de clase será determinado por su visión *a priori* de la naturaleza de sus alumnos. Si por ejemplo, Ud. ve a los seres humanos como básicamente buenos, como docente enfocará—primero y no solamente—la ayuda a los estudiantes para que adquieran información confiable.”

“No obstante, si Ud. ve la naturaleza humana como básicamente neutral, su primera prioridad será crear una atmósfera que conduzca al aprendizaje, antes que atosigarlos de datos.”

“Pero, si su visión de la naturaleza humana es básicamente mala, su primera prioridad no será la exigencia de datos o la creación de un medio ambiente adecuado para el aprendizaje. Su primer interés será la transformación supranatural del carácter del alumno en el aula, antes de siquiera pensar en la atmósfera de aprendizaje o impartir información.”

¡Y estaba en lo cierto!

Para los docentes Adventistas del Séptimo Día con sentido de misión, la transformación del carácter es de primer interés. Mientras están dedicados a crear un ambiente ideal para el aprendizaje, reconocen la importancia de los contenidos curriculares, conocen además sus prioridades y proceden en consecuencia.

Conclusión

La educación auténticamente cristiana merecedora de su nombre y su herencia, tiene que ver con:

- Blancos y objetivos educativos: la formación de un buen ciudadano preparado para la vida inmortal futura como también para la presente existencia terrenal.
- Una filosofía educacional que rechaze los puntales fundacionales de la educación pública: Humanismo, Naturalismo y Relativismo.
- Una metodología educativa que, ante todo, se concentre en la transformación del carácter humano pecaminoso, y luego —y solo entonces— con un óptimo ambiente para el aprendizaje, entregue todo el volúmen de conocimiento correspondiente a cada disciplina académica.

Hay realmente una gran diferencia entre la educación pública y la educación genuinamente cristiana

Hoy en día, hay realmente una gran diferencia entre la educación pública y la educación genuinamente cristiana. Y eso es mucho más que tomar una clase de religión o dos dentro de un programa educativo mayormente secular, o el mantenimiento de servicios religiosos para los estudiantes y el personal docente. Elena White resume todo esto muy bien: “*La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el*

período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero” (La Educación, p. 11).

Que Dios nos ayude como educadores adventistas a internalizar la diferencia e implementarla genuinamente en nuestras respectivas salas de clase, cualquiera sea nuestra especialidad o disciplina. ☞

Oficialmente retirado del servicio activo, el Dr. Roger W. Coon dedicó los últimos doce años de sus cuarenta y cinco de ministerio como secretario asociado de la Corporación del Legado White, en la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE.UU. Tres cuartas partes de sus años de servicio activo fueron dedicadas a las aulas de los colegios, universidades y seminarios adventistas de seis continentes. Recientemente, el Dr. Coon se ha desempeñado como profesor adjunto de Orientación Profética en el Seminario Teológico Adventista en Berrien Springs, Michigan, EE.UU.